

Epílogo

Al abrir los ojos vio que la luz del sol entraba por la ventana, y disfrutó del delicioso calor que emanaba.

Alguien abrió la puerta y giró la cabeza para ver. Vio a una chavala de su edad.

–Buenos días – la chica sonreía y parecía irradiar luz propia. Traía consigo un jarrón con flores doradas.

Descubrió a alguien sentado en una silla al lado de su cama, estaba dormido, parecía haber estado de guardia toda la noche, y su cuerpo estaba cubierto de vendas infinitas.

Lo reconoció de inmediato, sus mechones rubios lo delataban: era su hermano.

Sonrió para sus adentros. “Lo has conseguido”, pensó. Sonrió y se quedó dormida.